

Caos mundial cinco meses después de la invasión rusa de Ucrania

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

El 24 de febrero, cuando todo el mundo empezaba a recuperar la normalidad tras las sucesivas olas de la pandemia de Covid, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, inició la invasión de Ucrania. Una agresión que ha puesto el planeta patas arriba y que algo más de cinco meses después ha sembrado el caos en todos los continentes. Además de la destrucción y de las decenas de miles de muertos rusos y ucranianos y los seis millones de refugiados que han tenido que huir de su país (más ocho millones de desplazados internos), las economías occidentales están sufriendo una severa estanflación (estancamiento e inflación), que podría acabar en recesión en los próximos meses. Y se acerca un invierno marcado por las restricciones de energía.

La guerra entre Rusia y Ucrania había comenzado en 2014, cuando el ejército de Putin invadió Crimea y las democracias occidentales no hicieron nada para evitarlo. Los problemas internos sufridos por el Gobierno de Moscú se han saldado con una política exterior agresiva frente a sus vecinos, mientras se criticaba la ampliación de la OTAN a países del este de Europa y se iban acumulando tropas en las fronteras oeste desde mediados de 2021. Nadie pensaba que se iba a producir la invasión, pero sucedió. Los dictadores suelen buscar enemigos exteriores para hacer olvidar la oposición interna.

Tampoco se pensaba que la guerra iba a durar lo que está durando y a estas alturas no hay ninguna esperanza de una paz negociada. La respuesta de Occidente fue unánime y se ha ido escalando mes a mes. La Unión Europea y Estados Unidos anunciaron duras sanciones económicas contra Rusia (que han ido aumentando a medida que se prolongaba en conflicto), mientras la OTAN aumentaba su despliegue militar en Europa y se acordaba el envío masivo de armamento a Kiev.

Además, Moscú se retiraba del Consejo de Europa, 36 países cerraban el espacio aéreo a aviones rusos y la ONU calificaba como agresión la invasión en una resolución. Ucrania y Moldavia obtenían la condición de candidatas a la UE, mientras Suecia y Finlandia olvidaban su histórica neutralidad y se adherían a la OTAN. El orden mundial ha sufrido un vuelco absoluto, con el apoyo de China a la agresión de Rusia y el de otros países en vías de desarrollo. Y esta misma semana, se han vuelto a encender las luces de alarma ante una posible agresión de Pekín contra Taiwán.

Al margen del terremoto político que se ha desencadenado desde el 24 de febrero pasado, el mundo está viviendo la mayor distopía sufrida desde la Segunda Guerra Mundial. La amenaza de una guerra a gran escala, con posibilidad de utilizar armas nucleares, mantiene en vilo a todo el planeta, mientras los intentos de una paz negociada han ido fracasando uno tras otro.

La Unión Europea y Estados Unidos pensaron que las sanciones económicas destruirían el tejido industrial ruso y que forzarían a Moscú a dar marcha atrás en su invasión. Pero los efectos negativos no han afectado solamente a Rusia. Enrique Feas y Federico Steinberg publicaron en mayo un análisis en el Real Instituto Elcano en el que explicaban cómo la guerra en Ucrania estaba generando serios problemas en la economía global, sobre todo en el ámbito de las materias primas y la energía, aunque también en sectores industriales y servicios, en un contexto de creciente inflación y cadenas de valor excesivamente tensionadas.

“La invasión rusa de Ucrania”, decían los expertos de Elcano, “está trastocando la globalización comercial y financiera y reescribiendo los equilibrios geopolíticos globales”. Lo que anticipaban entonces se ha ido agravando a medida que iban pasando las semanas y la guerra se iba recrudeciendo. Las sanciones económicas no solo han destruido la vida en Rusia, sino que han dañado a las economías occidentales y han puesto en peligro la supervivencia de los países subdesarrollados, que llevan meses sin recibir materias primas de la zona.

Hace poco más de una semana, el Fondo Monetario Internacional volvía a corregir a la baja las previsiones de crecimiento económico para 2022 y 2023, mientras Estados Unidos confirmaba que ya han entrado en recesión técnica (dos trimestres con crecimiento negativo) y la Unión

Europea aprobaba duras restricciones de consumo de energía para el próximo otoño.

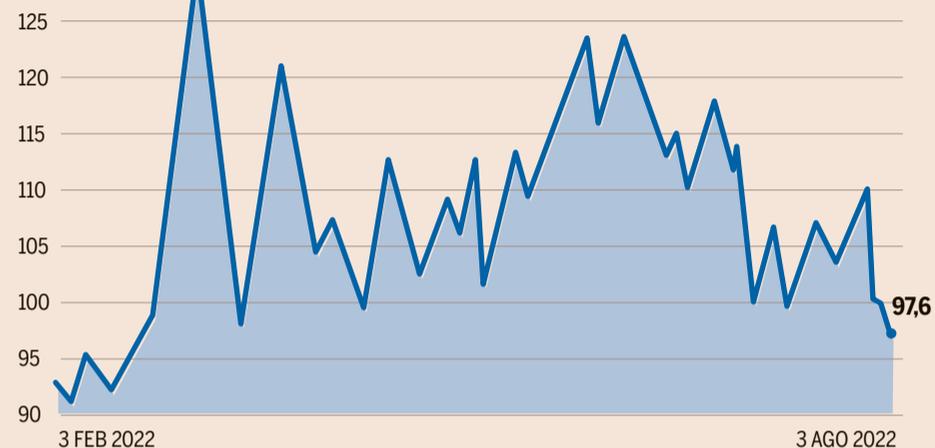
Según el FMI, la inflación está superando las previsiones más pesimistas en las principales economías desarrolladas, provocando un endurecimiento de las condiciones financieras mundiales. Ello afectará al crecimiento económico mundial, que pasará del 6,7% registrado en 2021 al 3,2% este año y el 2,9% en 2023. No se descarta una nueva corrección a la baja en el *World Economic Outlook* de octubre si se confirman las restricciones de gas ruso a Europa y el mantenimiento de una inflación disparada.

En la reciente cumbre de la OTAN celebrada en Madrid, todos los países miembros acordaron seguir apoyando militar y económicamente a Ucrania frente a la sangrienta invasión rusa, además de aumentar las inversiones en Defensa. Algo razonable desde el punto de vista geopolítico y de defensa de los derechos humanos, pero que supone un aumento de los desequilibrios fiscales de todos los estados miembros.

La respuesta a la pandemia ya había generado un aumento importante del gasto y la deuda pública de los países de la UE y los efectos de la guerra en Ucrania seguirán castigando las cuentas públicas. Los fondos *Next Generation UE* han paliado en parte ese aumento del gasto público, pero tienen un límite temporal. La suma del escudo social al escudo bélico dañará las economías europeas. Defender el bienestar y la democracia son opciones obligatorias, pero tienen consecuencias que hay que asumir y explicar.

EL CRUDO VUELVE A NIVELES PREVIOS A LA INVASIÓN DE UCRANIA

Precio del Brent, en dólares por barril.



Expansión

Fuente: Bloomberg

La OPEP acuerda un aumento mínimo del suministro petrolero

EL PRECIO CAE A NIVELES PREVIOS A LA INVASIÓN DE UCRANIA/ Los grandes productores sumarán 100.000 barriles al día.

P. Cereza. Madrid

Los grandes países petroleros pactaron ayer un aumento mínimo del suministro de crudo para los próximos meses que, sin embargo, ha servido para apoyar el descenso de los precios que venía produciéndose durante los últimos días. Con ello, el barril de Brent, de referencia en Europa, retrocede un 2,9%, hasta los 97,6 dólares, y se sitúa ya en torno a los niveles inmediatamente anteriores a la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el descenso se produce más a cuenta de la paralización de la demanda y el incremento del petróleo en *stock* que por un futuro incremento de la oferta que no llegará a alcanzar las cifras planteadas, debido a la incapacidad de muchos de los países para hacerlo.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y sus socios pactaron ayer un incremento de su cuota de producción de crudo en 100.000 barriles de crudo al día, una cifra que queda lejos de los 400.000 barriles diarios que reclamaba al cártel el presidente estadounidense, Joe Biden, y que es claramente insuficiente como para compensar el impacto en el mercado de la invasión de Ucrania y las sanciones a Rusia, pero que sí transmite una señal positiva al mercado, debido a que la OPEP+ no so-

La caída de los precios se debe más a los problemas de la demanda que al alza de la oferta

lo recupera más rápidamente de lo previsto su producción anterior al coronavirus (en agosto, teóricamente), sino que irá más allá de esta cantidad en septiembre.

Sin embargo, hay muchas dudas de que este incremento se vaya aplicar en su totalidad, siquiera en una gran parte. De entrada, más de una cuarta parte del aumento corresponde a Rusia, cuyas exportaciones se están viendo muy mermadas por las sanciones por parte de los países occidentales y por las reticencias por parte de muchas empresas a adquirir crudo ruso. Esto ha provocado que una parte del suministro ruso se redirija hacia los países asiáticos, como India o China, pero buena parte de las exportaciones se ha perdido. Además, la mayor parte de los países de la OPEP también está produciendo petróleo muy por debajo de sus posibilidades.

De hecho, el cártel de los grandes productores de petróleo argumentó ayer que no puede ir más allá de esta cifra porque ya tiene “muy limitada” su capacidad de extraer más crudo a corto plazo, debido a la falta de inversiones en

los últimos años, los problemas para acometerlas actualmente y la situación específica de algunos países, como la ya mencionada Rusia, o Angola y Nigeria, con problemas por las guerrillas, o Venezuela e Irán, que incluso están excluidos del acuerdo. Por ello, aunque algunos ministros, como Bolat Akchulákov, de Kazajistán, abogaron por “aumentar la extracción para no recalentar esta vez la demanda”, la OPEP acabó pactando un aumento menor debido a la imposibilidad de ir más allá.

China, Europa, EEUU

Por ello, lo que está provocando un descenso de los precios no es tanto la reacción de la OPEP como lo que sucede en terceros países. Por un lado, en China la actividad industrial se ha resentido por los nuevos confinamientos para controlar el coronavirus, mientras que el comercio internacional se ha visto lastreado por las restricciones impuestas por China a Taiwán tras la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi. También en Europa la demanda de petróleo se ha visto laminada por las menores expectativas de las empresas para los próximos meses, algo que también sucede en EEUU, donde además el *fracking* está respondiendo muy lentamente a las subidas de precios.